

La Cueva de los Letreros

ALMUDENA SALCEDO / RONDA

24-04-05

diariosur.es

Esta primavera se cumple el primer centenario del descubrimiento de La Pileta, que esconde una gran variedad de pinturas rupestres y otros tesoros de la Prehistoria

CORRÍA el año 1905 cuando José Bullón Andrade, vecino de Benaoján, descubrió la cueva de La Pileta. Tal y como acostumbraba a hacer muchas mañanas, José salió en busca de excrementos de murciélagos para abonar sus tierras, situadas en el valle que hay a los pies de la cueva. Para ello se encaramó a la sima de las Grajas y desde allí, colgado de una cuerda, descendió unos 30 metros hasta una estrecha galería. Aquel día José se sintió aventurero y decidió adentrarse más que otras veces, descubriendo así en su camino restos cerámicos y algunos dibujos que observó con extrañeza.

Él era un hombre de campo y poco sabía de pinturas rupestres. Guiado gracias a una tenue luz de acetileno fue recorriendo varias salas que no hacían más que incrementar su asombro. Finalmente, tras un largo paseo y después de observar atónito paredes llenas de símbolos, decidió llamar al lugar la 'Cueva de los Letreros'. En un primer momento José pensó que habían sido los moros los creadores de tanto arte, aunque, afortunadamente, sólo siete años después, los jesuitas Obermaier y Breuil estudiaron y catalogaron las pinturas y concluyeron que eran rupestres.

Primeras visitas

En la primavera de 1911 la caverna fue visitada por el coronel inglés Willoughby Verner que, jubilado y amante de la ornitología, pasaba los veranos en la cercana Estación de Jimera de Líbar. El coronel, que había perdido una pierna en la guerra de los Boers 12 años antes, quiso subir a la sima de Las Grajas en busca de huevos de aves, para lo que fue ayudado por José Bullón. Una vez allí quedó maravillado por la excelencia de las pinturas que la cueva escondía y decidió publicar tamaño descubrimiento en una revista británica. Fue así como la noticia llegó a Breuil y éste se decidió a organizar una expedición para la primavera de 1912.

Un total de 43 días necesitaron Breuil y Obermaier para estudiar y catalogar las pinturas de la cueva, que se convirtieron en protagonistas de la obra 'La Pileta a Benaoján'. Fue entonces también cuando se decidió el cambio de nombre de la caverna, que

pasó a denominarse cueva de La Pileta por una pila romana que había situada en el camino de subida a la cueva. Desde ese momento, la familia Bullón se esmeró en el cuidado de su pequeño tesoro, facilitando siempre la labor de los estudiosos. La cueva fue declarada Monumento Nacional en abril de 1924. Ese mismo año Tomás Bullón, hijo de José, descubrió un nuevo acceso a la caverna que ha quedado convertido en su entrada principal.

Hubo nuevos hallazgos

Años después los hallazgos continuaron, y es que la cueva de La Pileta es un auténtico nido de sorpresas. En 1933 Tomás encontró las llamadas Galerías Nuevas, y allí cuatro esqueletos humanos a los que se sumaron dos años después más restos humanos y dos animales fosilizados. Las exploraciones finalizaron el 16 de marzo de 1937, no así los trabajos de adecuación de los alrededores que lucen actualmente cómodos escalones, vallas e incluso un pequeño bar. Esas escaleras esculpidas en piedra han costado a la familia Bullón -Tomás y descendientes- 30 largos años de trabajo.

José, José Antonio y Tomás, nietos de José, el insigne descubridor, son ahora los responsables de mantener en perfecto estado de revista la cueva y sus prehistóricos tesoros. A pesar del centenario, aseguran que prefieren continuar «trabajando en el anonimato» y «celebrar en familia» el descubrimiento de su abuelo.

El arte prehistórico deja huella

Cabras, caballos y peces son sólo tres de los múltiples objetos que decoran las viejas paredes de la cueva de La Pileta. Allí vivieron durante la Prehistoria grupos de cazadores- recolectores que plasmaron sus miedos, vidas y arte en unas pinturas que se han conservado hasta nuestros días gracias a las bajas temperaturas y la oscuridad de la cueva. Las pinturas, en color amarillento, rojo o negro, están repartidas en varias salas y varían desde simples signos lineales y cordiformes hasta un pez, una yegua, una cabra hispánica y un caballo, sin olvidar los dibujos de la foca, la cierva y, por supuesto, la figura humana en forma de cazador.

Pero no son estas pinturas el único tesoro oculto de una cueva que ha hecho las delicias de investigadores e historiadores, ya que también se han encontrado en su interior restos de esqueletos humanos y animales fosilizados.

Ahora, además, los últimos avances técnicos han sido aplicados al estudio de la cueva, confirmándose así su ocupación desde el Paleolítico hasta el Neolítico, cuando vivió su edad dorada. El doctor Berdau, de la Universidad de Heidelberg, fue el encargado de realizar los análisis de carbono 14 y ofrecer las conclusiones definitivas: La Pileta estuvo habitada durante miles de años.

DETALLES

Nombre: Cueva de La Pileta.

Ubicación: A 12 kilómetros de Ronda y a 2 de Benaoján.

Descubrimiento: José Bullón la descubrió en la primavera de 1905, y ahora es propiedad de su familia.

Tesoros: En su interior se han encontrado importantes pinturas rupestres y restos de esqueletos humanos y animales fosilizados.

Horario de visitas: De 10.00 a 13.00 y de 16.00 a 18.00 horas.

Precio: 6,5 euros; 3 si son grupos de más de 15 personas y 2,5 euros los niños. La visita guiada dura una hora.

Visitantes: Unos 7.000 al año.

Más información: En el teléfono 952 167 343

Reproducido por: www.cuevadelapileta.org